

reglas que sus facultades intelectuales se defendió que era menester querer á unos individuos, hasta el grado de hacerse matar uno por ellos; á otros, hasta el grado solamente de hacerse esclavos suyos y ocuparse en su servicio; á algunos para comprarles exclusivamente sus mercaderías, aun cuando son caras y de mala calidad; y á varios, finalmente, hasta el grado únicamente de entregarles sus sobras, é impedirles morir de hambre. Las antipatías se arreglaron como las simpatías, y se arreglaron con el mismo espíritu.

No tenemos que examinar aquí estos diferentes sistemas: la única cosa que era mi ánimo hacer notar, es que, para conocer las causas y efectos de la acción que los hombres ejercen unos sobre otros, es menester examinar las diversas especies de afectos de que son capaces; es menester examinar todos los gustos y penas, cualesquiera que sea su naturaleza, que son la causa y resultado de esta acción.

---

### CAPITULO V.

De las penas y gustos físicos considerados como elementos de la potestad de las leyes. De los juicios que varias sectas religiosas y filosóficas formáron sobre los gustos y penas de esta especie.

Si observamos cuales son las causas que determinan á una parte del género humano á obrar sobre otras, hallaremos, en el número de las principales, el deseo de conseguir algunos gozos físicos, y el de evitar algunas penas de la misma naturaleza. Con el fin de eximirse de las penas que el trabajo exige, y con el de lograr abundantes víveres, vistosos vestidos, y habitaciones cómodas, poseen unos hombres á otros con título de esclavos. Con el mismo fin, en todas las naciones, una parte de la población domina, ó trata de dominar sobre las otras; y

para no expornerse á varios males físicos mas ó menos graves, obedecen los hombres designados con el nombre de gobernados, súbditos ó esclavos, á la accion que se ejerce sobre ellos. La historia del género humano, en una palabra, no se compone mas que de luchas á que dió origen el deseo de alzarse con los gozos físicos de todas las especies y echar sobre otros todas las penas del mismo género.

Si hiciéramos la analisis de todas las leyes, hallaríamos que la aversion á los dolores físicos, y el deseo de las satisfacciones de la misma naturaleza, son uno de los principales elementos de potestad de que se compone cada una de ellas. No se trata ahora de examinar si esta duplicada tendencia es un bien ó mal; me basta con hacer notar que ella existe, y que está en la naturaleza del hombre, y que, por consiguiente, no está la destruccion suya en poder de ninguno. Miráron siempre las naciones como un bien los gozos físicos que se les proporeio-

náron, y como un mal los dolores que se hicieron caer sobre ellas.

Los juicios que se hicieron sobre los gozos y penas de esta especie, parecen no haber sido sin embargo uniformes en todos los individuos. Se halláron, en todas las edades del mundo, diversas personas que se gloriáron de resignarse ó aun arrostrar con una cierta especie de dolores, y de despreciar una cierta clase de gustos; las cuales personas fuéron objeto de la general admiracion. Aun se fué hasta reducir á sistema el menosprecio de las sensaciones físicas, agradables ó dolorosas: no hay ninguno que ignore las máximas de los estoicos, y de algunas sectas de devotos sobre este particular. Habiéndose admirado estas máximas por innumerables personas? debemos creer que los hombres que impusieron como una obligacion á sus semejantes la abstinencia de los gustos y el ejercicio del dolor, quisieron dar al género humano un impulso contrario á su naturaleza? ó es me-

nerester mirar como si fuera viciosa por sí misma la propension que nos inclina á solicitar lo que nos lisongea, y evitar lo que nos ofende?

Cuando se abraza un sistema por un considerable número de hombres que no tienen entre sí relacion ninguna de interes; cuando entre los que le han abrazado, se hallan muchos que no son menos notables por su capacidad que por sus costumbres; cuando finalmente este sistema pasa de una generacion á otra, y se encuentra en diversos pueblos que no tienen venganza ninguna unos con otros, y que aun parecen no tener el mismo origen, podemos estar seguro de que, si el conjunto no es verdadero, hay á lo menos, en lo substancial, importantes verdades que hacen eco en los ánimos, y que les impiden advertir los errores que se mezclan con ello: tal es el sistema que hace estribar la moral sobre el menosprecio de los gozos y dolores físicos, sistema que abrazaron devotos y filósofos, se

admitió entre las naciones de la antigüedad como entre las modernas, que se halla en los Asiáticos y Europeos, y que encontramos hasta en los salvages.

Admitimos, en nuestros teatros, que se nos representen diversos personajes felices por sus gozos morales ó intelectuales: un padre que vuelve á hallar á unos hijos que tuvo por perdidos, una madre que se goza con la felicidad de su hija, un amante que habla otra vez á su dama, nos infundan una viva simpatía; tomamos parte en su gozo, como la hemos tomado en sus aficciones. Pero no soportaríamos á personajes que no hubieran sido dichosos mas que por sus gozos físicos: por mas vivo que fuera el gusto que un heroe experimentará en hacer una buena comida, en probar delicados manjares, vinos exquisitos, no podríamos tomar parte en sus gozos; aun cuanto mas vivos fueran estos, tanto mas tedio nos infundirian. El espectáculo de los gustos físicos no nos parece soportable, mas que cuan-

do los engendran causas que tienen visos , en algun modo , de inateriales : un aire puro , suaves olores , y sonidos armoniosos.

Hacemos la misma diferencia entre los dolores físicos y los morales. Tomamos parte en los dolores de Andrómaca, en la desesperacion de Clitemnestra ; pero una heroina que se quejara de la jaqueca ó de un mal de muelas , no podia movernos , por mas acerbos que fueran sus penas. No toleramos que se nos representen males físicos , mas que cuando sirven ellos para hacer mas graves algunas penas morales ; tales como las heridas , que imposibilitan á un hombre para ir á socorrer á su hijo ó amigo , ó para repeler una injuria. Tambien toleramos que se nos de el espectáculo de los dolores físicos , con tal que el individuo que está atacado de ellos , los menosprecie y los tenga por nada. El Romano que pone sobre un brasero la mano que murió el tiro al enemigo de su patria , nos causa asombro y admiracion. Si esta mano fuera quemada en

virtud de las órdenes de Porsena , y por los soldados de este príncipe , no nos infundiria semejante espectáculo mas que horror. Nos admiramos del salvage que , en medio de los tormentos , arrostra á su enemigo , y le provoca á la venganza ; pero nos pareceria un monstruo , si arrostrara con los dolores morales como arrostra con los físicos ; si manifestara , en el espectáculo del martirio de sus hijos , de su muger ó padre , los afectos que él muestra en el momento de su propia destruccion (1).

(1) Si no tenemos la misma simpatía para con individuo que experimenta un gusto ó dolor físico , que para con el que experimenta un gozo ó pena moral , es fácil ver los motivos de la diferencia. Un gusto físico no puede repartirse fuera del individuo que le experimenta ; podemos proporcionar-nos gustos de esta especie , no solamente sin que ninguno sea mas feliz por ello , sino haciendo tambien la desgracia de infinitos individuos. Pero un gozo moral no puede existir , en general , mas que en cuanto muchas personas son dichas el mismo

La admiracion á que nos mueve el menosprecio de los gozos y dolores físicos, no puede ser un efecto de la educacion y preocupaciones privativas de una nacion ó época; porque la encontramos en todas las naciones, en todos los grados de civilizacion, y bajo todas las religiones. Vemos que, en todos los paises, el medio mas infalible de ganar la confianza y estimular la admiracion del vulgo, fué el de afectar menosprecio de los gustos y dolores físicos, ó aun evitar los unos y volar al encuentro de los otros. Muchos sacerdotes de la India se imponen voluntariamente algunas privaciones, y se sujetan á unas penas que nos parecen exceder á lo que la naturaleza hu-

tiempo; es menester, para que él sea real, que le produzcan afectos de benevolencia, aquellos afectos que engendran gustos para otras personas. Las penas y gozos morales son mas sociales, y pertenecen mas especialmente al hombre; los gozos físicos miran mas á la soledad; pueden ser el patrimonio de los animales mas solitarios y toscos.

mana puede sobrellevar; y el respeto y veneracion que ellos infundan, son proporcionados á los gozos de que se privan, y á los rigores que á sí mismos se imponen. En la religion cristiana, no se puso en el número de los elegidos mas que á los hombres que renunciaron de los placeres sensuales, y que supieron despreciar el dolor: y la iglesia de Roma no hubiera colocado nunca en la lista de los santos á un hombre voluptuoso, aunque este hubiera sido el bienhechor de la tierra. Los estoicos condenaron, en general, los gozos físicos, y recomendaron el menosprecio del dolor, con no menos zelo que los devotos; y si los filósofos modernos son menos austeros bajo ciertos aspectos, no por ello desprecian menos á los individuos que se muestran apasionados por los gozos de esta especie, y acuerdan siempre su aprecio á los que saben mostrarse superiores al dolor.

¿Cuales son los hechos que sirviéron de fundamento á estas opiniones? ¿Serian

útiles por su naturaleza los dolores físicos al género humano; y convendría decir, con algunos estoicos, que no son ellos un mal? ¿Serían realmente adversos de sí mismos los gustos de la misma especie, y sería necesario no mirarlos como un bien?

Debemos observar primeramente que, aunque los hombres, en general, se manifiestan admirados de aquellos semejantes suyos que desprecian los dolores y gozos físicos, la tendencia universal del género humano es de evitar los primeros y solicitar los segundos. En todas partes, son propensos los hombres á guarecerse del frío, hambre, y enfermedades; en todas ellas, aspiran á lograr cómodas moradas, un sano y copioso sustento, vestidos calientes ó ligeros, según la estación ó clima; y la tendencia de los individuos que se maravillan de que uno desprecie los gustos y dolores, no es menos fuerte que la del resto de los hombres.

Debemos notar, en segundo lugar, que el

menosprecio de las penas y gustos físicos no nos causa admiración mas que cuando el individuo que experimenta semejante menosprecio, no le extiende á las penas y gustos físicos de los demás. El hombre que después de haber sentido como máxima que el dolor no es un mal y que debemos despreciarle, dedujera de ello la consecuencia que él puede dejar morir de hambre á sus hijos ó muger; el que se fundara sobre la misma máxima para hacer el elogio de Tiberio ó Carlos IX, no sería admirado por ninguna secta filosófica ó religiosa. No infundiría mas admiración el que se fundará sobre el menosprecio suyo de los gozos físicos, para privar de los gustos de esta especie á los individuos en cuya suerte influyera él de algun modo.

Si los pueblos veneran á los individuos que menosprecian los dolores físicos, veneran todavía mas á los que los libertan de estos. Un salvaje debe saber cantar en los tormentos y morir *como un hombre* para ser

admirado aun de sus enemigos, pero lo será todavía mas, si, con su valor, preserva del suplicio á algun compañero suyo. Un hombre, para obedecer á los preceptos de su religion, debe saber sobrellevar el hambre y sed, y despreciar las sensualidades de todas las especies, pero será muy aprobado, aun en su religion, si da de comer á los que tienen hambre, de beber á los que tienen sed, y si les proporciona así los gozos físicos mas vivos que un hombre puede experimentar en semejante situacion.

No hay cosa ninguna contradictoria en estas dos opiniones; por el contrario, la una es consecuencia de la otra. Queremos que nuestros semejantes desprecien los dolores que les asaltan á ellos solos, á fin de que se tomen la molestia de libertarnos de los que pueden caer sobre nosotros; queremos que desprecien los gozos que se disfructarian por ellos únicamente, á fin de que nuestra parte sea algo mayor. Consentimos en pagarles con la estimacion las molestias que se

toman en servicio nuestro, ó los gustos á que se reunian por servirnos. Admirando una nacion en un sugeto el desprecio que manifiesta él, á los gozos físicos, se asemeja á un vulgo que alabará el menosprecio de las riquezas á un avaro, y que aguardará el momento de verle derramar sus tesoros para arrojarse encima. Sobre este particular, ninguno debe quejarse de falsedad ó injusticia, supuesto que lo que los demas hombres admiran en nosotros, lo admiramos nosotros en ellos, y que así ninguno es perfectamente igual entre los hombres. Resulta de esta doble disposicion, que en ningun pueblo ni secta se consideraron las penas físicas como apetecibles en sí mismas, ni los gozos de la misma especie como si fueran esencialmente adversos. No puede tratarse pues mas que de examinar cuales son las circunstancias que influyéron é influyen todavía sobre el aprecio de unos y otros.

Un hombre que estuviera desituido de toda inteligencia y afecto, y que fuera po-

seedor de una suma fuerza, no sacaria provecho ninguno de ella, para obrar con utilidad, no es suficiente la posesion de alguna fuerza; sino que ademas hay necesidad de un deseo que le dé impulso, y una inteligencia que la dirija. Del mismo modo, el que estuviera falto de inteligencia y experimentará deseos, no podria ejercer por sí mismo accion ninguna, si estuviera des-tituido de fuerzas, si no tuviera instrumento ninguno para ejecutar lo que hubiera concebido y deseado. Pues bien, los primeros instrumentos del hombre son sus miembros, sus órganos físicos, y cuanto mas fuerza, flexibilidad, agilidad, perfeccion en una palabra tienen estos instrumentos tanto mas puede utilizarse él de sus facultades intelectuales y morales.

Dotado un hombre de una buena organizacion física, le lleva á otro mal constituido, todo lo demas igual por otra parte, una infinidad de ventajas; cualquiera que sea la especie de ecpacion es á que se da, puede

trabajar mejor y por mas tiempo; si es trabajador ó artesano, hace mas obra, y la hace con mas perfeccion; si es militar, soporta mejor las fatigas de la guerra, manda con mas facilidad, ataca y se defiende con mas superioridad; si es artista, hallándose dotado de órganos mas flexibles y delicados, tiene, por esto mismo, mas habilidad; si es literato, magistrado, es capaz de una mas seguida atencion; y la facultad de sobrellevar mas largas fatigas le proporciona el medio de entregarse á mas tareas, y de hacer mas progresos; finalmente, puede hacer mas servicios á su familia, amigos, pais, y por consiguiente á sí mismo; teniendo mas confianza en él, la infunde mayor á los otros; y la confianza de que goza él se comunica á aquellos cuya existencia descansa sobre la suya.

Pero una buena organizacion física no puede adquirirse ni conservarse por medio de una continuada serie de privaciones y penas. Ella se adquiere únicamente ha-



ciendo uso de sanos y copiosos alimentos ; respirando un aire saludable , guareciéndose del excesivo frio y calor ; entregándose á un moderado ejercicio ; gozando de la tranquilidad para sí mismo y para las personas por las que se toma interes ; acordando , en una palabra , á la naturaleza cuando ella pide para dar progreso á nuestras facultades , ó para separarlas cuando se apuran. Por medio pues de una continuada serie de gozos físicos , forma el hombre sus órganos , dales la perfeccion de que ellos son capaces , y pone al servicio de su inteligencia y facultades morales los instrumentos que pueden proporcionarles mas utilidad. Es cosa notable que cuanta mas perfeccion recibieron las facultades físicas de un individuo , tanta mas vivacidad tienen los gozos que nacen de la satisfaccion de sus necesidades ; y que quanto mas moderado es en el uso de sus gozos , por tanto mas tiempo conserva la facultad de renovarlos. Acaece pues que aquel cuyos órganos

recibieron mas perfeccion , y que los conservó mejor y por mas tiempo , es tambien el que , bajo todos los aspectos , experimentó la porcion mas considerable de gozos físicos.

Si las causas que producen y conservan una buena organizacion , son al mismo tiempo productivas de gozos , las que producen una débil ó viciosa constitucion son tambien productivas de dolor. Un individuo que habitualmente sufre sed ó hambre , que no se sustenta sino con alimentos malsanos , que respira un aire insalubre , que está expuesto unas veces á los excesos del frio , y otras á los del calor , que pasa alternativamente de una ociosidad absoluta á tareas extremadas , no puede menos de tener una débil omplexion , y verse asaltado de continuos dolores. Las mismas causas que le hacen sufrir , le hacen menoscabarse , y no es mas posible reparar del dolor el menoscabo , que hacer independiente de la causa el efecto. Una larga serie de dolores físicos pro-

duce pues la debilitacion de nuestros órganos , así como una larga serie de comodidades engendra el progreso de estos. A proporcion que ellos se debilitan ó desfiguran, se debilita la vivacidad de las impresiones, y se disminuye con la misma proporcion el número de servicios que el individuo puede hacer. De lo cual se sigue que quanto mas asaltado fué el individuo , durante el curso de su vida , de privaciones y dolores físicos, tanto menos útil pudo ser á sus semejantes ; y ademas , que quanto mas desdichados son los individuos que componen una nacion , tanto mas separados se hallan los unos de los otros , y puede decirse de las naciones lo que digo de los individuos.

Supuesto que las continuadas comodidades físicas aumentan los medios que un hombre posee de ser útil á sus semejantes, y supuesto que los dolores de la misma especie debilitan estos medios ; como sucedió que los pueblos honraron con su estimacion á los individuos que despreciaron el gusto y

arrostraron con el dolor ? ¿ Llevaban por ventura el objeto de fomentar lo que produce la degradacion y decadencia del género humano ?

Notemos primeramente que en ninguna nacion , religion , ni secta , se impuso el precepto de arrostrar con toda especie de dolores físicos. Un individuo que se diera á la intemperancia con la esperanza de verse martirizado por la gota al fin de su vida , que se sobrecargará el estómago para proporcionarse los dolores de una indigestion, ó que se entregará á cualquiera otro vicio para coger las enfermedades que le estan anejas, no seria un objeto de veneracion para ninguno ; en cuyo caso, ninguno le agradecería el menosprecio suyo del dolor. Estimariamos igualmente poco á un individuo , que se expusiera sin motivo á un dolor físico del que no pudiera resultar beneficio ninguno para nadie. El ejercitarse en el dolor con la mira de aprender á resistir á tentaciones adversas , ó de exponerse á un